

...Se prepara la gran conferencia de la Unión para agitar ideas en Bolonia...



Xavier Alcalá

Queridos compañeros: en primer lugar, el mundo. Los dispositivos de exploración electrónica y los exploradores humanos han venido a demostrar que ya no queda *terra incognita*, ningún pedazo de mapa en blanco. Es —dejadme repetirlo— nuestra Cárcel Azul. En ella estamos todos encerrados.

Pues bien, hoy esa cárcel recuerda a una visión de otra, menor y verde, la selva inundada. Cuando crecen los ríos, los animales se van a refugiar a las lomas del terreno en espera de que pase la crecida. Allí se instalan, unos en tierra, otros en las ramas de los árboles. Encaramados andan los felinos, vigilando a los demás. Siempre habrá un jaguar rey de la situación, que mida sus fuerzas con otras alimañas antes de saltar sobre el pescuezo del venado o de la capibara que malamente pueden escapar.

Hoy el mundo es así. El imperio que dirigen los *wasp* vigila sus intereses desde la altura de sus conocimientos científicos y técnicos, dispuesto a lanzarse sobre la víctima que le convenga. Y sólo va a respetar a estados preparados para resistírsele con poderosos venenos atómicos o biológicos. De la gran crecida —del petróleo, que no del agua— solamente se van a salvar la China, la India, la inmensa Rusia

adormecida y quién sabe si el Brasil...

Europa. Cuando se hablaba de petroeuros frente a petrodólares, la Unión fue dinamitada. Pero no se rompió de todo. Y va a haber ajustes de cuentas para los que no las saben echar. Por ejemplo, España, la que deja hundir barcos peligrosos y después pide cuartos; una España que —dicen los economistas— envía a Francia la mitad de lo que exporta y compra en Francia la mitad de lo que importa.

España. España fue a peor en la nueva guerra basada en las TICs. No nos valió la hidalguía del pobre. Ni tenemos petróleo ni somos capaces de inventar aparatos electrónicos. Seguimos sin entender el valor del conocimiento práctico. Pensamos que innovar es comprar una patente nueva y pagar regalías. En una increíble muestra de miseria moral, quien manda (sólo con los votos de ni siquiera la mitad de los españoles) nos hizo entrar a todos en el juego del jaguar; pero ni siquiera como lince; sino como armadillos carroñeros.

Galicia. Se nota la vuelta atrás. Hay represión y censura, como en toda España. Un colega

“rojo de toda la vida” dice que estamos de nuevo en el 68. Pero entonces éramos chavales y ahora, abuelos. La cosa cansa. Y el *Prestige* sigue ahí, infinitamente hundido y amenazante, esperando a las elecciones del 25 de mayo...

Perdón por todo lo anterior, pero necesitaba soltarlo. Y ahora vamos a asuntos de más envidia:

El BIT ha cambiado, para bien. Debemos de ser un colectivo raro entre los ingenieros, con vanidades

creadoras que nos llevan a medir en clave artística lo que hacemos. Sólo pediría al





director que nos obligase a seguir un libro de estilo partiendo de que escribimos en castellano. Cojo al vuelo (como es mi intención, lejos de lo académico) algunos ejemplos de lo que se debe evitar.

Ojo, que una cosa es “tecnología” y otra “técnica”. Abusamos de un error originado en el Imperio del Jaguar. Porque en inglés también se distingue entre *technology* y *technique*. Más ojo, en cuestión de estructura: ¿queremos desmontar la del castellano? Construyamos entonces híbridos como “aplicaciones multimedia” en lugar de “aplicaciones de/para los multimedia”. Y revisemos “inalámbrico”, traducción torpe de *wireless*: “alambre” es una bastez frente a “hilo”. Recordemos el habla de los colegas que nos precedieron. Decían “telegrafía sin hilos” (por cierto, que prolifera la bestialidad de *inhalámbrico*, probable derivado de Alhambra).

¿Que somos una profesión viva, aun con un 8% de paro? Doy fe. En el Chapapotistán, por lo menos, estamos en efervescencia. Quizá no recordéis que en la anterior os anunciaba cambios en la AETG. Pues bien, al comienzo de la Guerra del Jaguar contra el Camello todavía no hay nada al respecto, salvo que se han presentado dos candidaturas a la renovación de junta, y que las dos están cargadas de razones. Que todas las razones juntas hacen asociación pero que, en votos, sólo pueden mandar las de unos u otros. En el Finis Terrae de los emigrantes y el lloro histórico surgen intereses graves que defender desde la profes-

fesión, y eso es lo mejor que puede ocurrir. Porque la colisión que se anuncia no ha de producir heridas incurables. Ayudarán a curarlas el orballo balsámico y los vinos de la cosecha que vamos a empezar a beber.

Pero hay más (y no digáis que os lo adelanté yo). Me consta un documento de consenso sobre la telemática, con frases que demuestran qué clase de tipos inspirados somos los de las técnicas de escaso soporte material. En él se menciona a los rectores de las universidades gallegas (dos de ellos, Domingo Docampo y Senén Barro, cercanos a la telecomunicación) y se habla de una novia que, deseada por todos, no se va con ninguno: mal arreglo cuando la telemática (muerta la informática a secas si Fernando Sáenz Vacas permite el atrevimiento) invade todo y —lo que es más importante— puede dar mucho trabajo. Será mejor —entienden nuestros compañeros— que esa ingeniería se extienda por todas nuestras universidades...



Telemática y Bolonia. Bolonia significa recomposición de los currícula, desmontaje de diferencias entre “técnico” (eufemismo) y “superior” (grosería). Cosas veremos, mientras hacemos universidad y empresa al tiempo (estoy de acuerdo con José Manuel Páez). Quisiera que fuéramos lince, asociados con los grandes de Europa, para, por lo menos, enseñarle los dientecillos arregañados al Gran Jaguar.

Y voy terminando, intentando cumplir con apartados que se me quedan en el tintero. Me lo recuerdan Bolonia y Europa, cuya Unión se va ampliar.

Ya se prepara todo para el e-2003, la gran conferencia que promueve la Unión para agitar ideas referentes al comercio electrónico, la teleenseñanza o la gestión del conocimiento. Será en Bolonia y merece la pena asistir.

El año pasado fue en Praga, ciudad que tal atractivo tiene para los que no prefieren burgos marítimos y soleados. Praga, la de las torres y las agujas premonitorias, anunciadoras de la telecomunicación desde la Edad Media, nos ofreció solaz, frases rotundas y un aviso de competencia imparabile.

Las frases del e-2002 para quien os escribe pudieron ser “la confianza es el lubricante de los engranajes de transacción”, en referencia al intercambio electrónico de datos, o “la teleenseñanza es sólo una alternativa, no una panacea. Profesores, clases y libros nunca desaparecerán”.

El aviso es sobre lo poco que cobra un ingeniero checo, con una formación que en España no se puede dar porque falla la base (el bachillerato, destruido hace mucho) y unas habilidades lingüísticas que asombran. 400 euros al mes allí es un gran sueldo...

En fin. Aviso y adiós, compañeros.